

**Lola Arrieta Olmedo
Elisa Estévez López
(Coords.)**

**Identidades emergentes
Acompañar
en la cultura del cuidado
y la responsabilidad**

IV CÍRCULOS DE ENCUENTRO MARISA MORESCO

NARCEA, S.A. DE EDICIONES

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
El contexto de ayer y de hoy	10
Hacia la reconstrucción de nuevas identidades	13
Repensar el significado de vulnerabilidad.....	15
Tres mediaciones que reconstruyen las corrientes de vida: el abrazo, los testigos y la pertenencia avivada del “nosotros” ...	19

I. EL CUIDADO EN LA CONFIGURACIÓN DE UNA NUEVA CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA

José Laguna Matute

Los cuidados en la arquitectura democrática	26
El trayecto de los derechos, camino a seguir por los cuidados...	28
La naturaleza política del cuidado.....	30
Las funcionalidades sociopolíticas del cuidado	
¿Para quién “trabajan” los cuidados?.....	33
Los cuidados al servicio del capitalismo neoliberal	35
La (nueva) matriz política del cuidado: feminismo y sostenibilidad de la vida	37
De la democracia capitalista a la democracia de los cuidados...	40
Los cuidados al servicio... de la vida	42
Cuidado democrático.....	52
Reconocer y restaurar los cuidados como infraestructura vital y social. Derecho a cuidar y ser cuidados en condiciones de igualdad. Los cuidados como objeto de deliberación política.	

Valorizar socialmente las labores y los trabajos de cuidados	56
En el origen era el cuidado... político	59

II. IDENTIDADES VULNERABLES EN CONSTRUCCIÓN

Carolina Montero Orphanopoulos

Introducción.....	61
Deconstruyendo el mito contemporáneo de la autonomía autosuficiente	64
Redefiniendo la categoría ético-antropológica de la vulnerabilidad	72
Vulnerabilidad, exposición y alteridad	75
Los polos del amor y la violencia.....	78
Corporalidad, intersubjetividad y apertura al otro.....	85
Generatividad vulnerable.....	90
Conclusión: Identidades vulnerables en construcción	97

III. BELLEZA, VERDAD Y BONDAD DE UN DIOS VULNERABLE

Nurya Martínez-Gayol Fernández, ACI

PARTE I: Un Dios vulnerable	99
¿Es Dios, un Dios vulnerable?	101
Un Dios susceptible de vulnerabilidad	103
Un Dios que se hace vulnerable por amor	107
El riesgo de la creación (libre). El riesgo del “estar juntos”. El riesgo de la inclusión.	
Vulnerable en la carne	119
Una carne que padece	
PARTE II: Belleza, Verdad y Bondad de un Dios vulnerable	126
La paradójica belleza de Dios	126
Belleza y vulnerabilidad.	
La paradoja de la Verdad.....	132

La paradoja de una bondad vulnerable	138
Ante el mal objetivo, el mal natural. Ante el mal ético, la injusticia, el pecado.	
Conclusión.....	146

IV. ACOMPAÑANTE Y ACOMPAÑADO/A: VULNERABLES QUE SE CUIDAN

Pepe Ruiz Córdoba

Introducción.....	149
Una constatación.....	151
Pinceladas de vulnerabilidad.....	152
La inevitable pregunta	157
La entrevista: un espacio vulnerable	163
Un tiempo de intento creativo	165

V. UNA NUEVA AGENDA DE CUIDADOS

Vivir con hondura y capacidad contemplativa el presente	
<i>Lucio Francesco Saggioro</i>	169
El desafío de ser iglesia samaritana y hospital de campaña	
<i>Agustín Rodríguez Teso</i>	184
Mi experiencia en los encuentros restaurativos	
<i>Maixabel Lasa Iturrioz</i>	194
PALABRAS DE CLAUSURA	
<i>Mikel Hernansanz, OFM</i>	203

PALABRAS DE CLAUSURA

Toca clausurar estos IV Círculos de encuentro Marisa Moresco. Si os pasa como a mí, a estas alturas tendremos la cabeza muy llena de ideas, de sugerencias, de frases que nos han impactado, de horizontes que se nos han abierto. Y, un poco la sensación de que todo esto ha sido tanto, que lo que toca ahora es digerirlo poco a poco. Asumirlo desde esa actitud contemplativa a la que se nos animaba ayer, viviendo el presente con hondura.

La cabeza llena de información, de propuestas, de otros puntos de vista... pero sobre todo el corazón y también el cuerpo lleno de sensaciones. Nos queda quizá, sobre todo, en estos momentos la música. Lo que hemos oído estos días suena muy bien. Con esta música se puede bailar. Este sonido nos reconforta. Una vez más lo que se nos ha transmitido es mucho más que lo que se nos ha dicho, más que las palabras que se han pronunciado. Como que hemos asistido a esa extraña conexión por la que sintonizamos con el regalo de la experiencia y de la reflexión que nos han transmitido tanto los ponentes, como las personas con las que ocasionalmente hemos compartido fugazmente este apenas día y medio. Y parece que llevemos una semana.

A la hora de clausurar estos IV Círculos me gustaría acudir a una imagen que es particularmente querida por mí. Y que la traigo porque creo que ilustra, ojalá, lo que ha supuesto, al menos para mí, este encuentro.

Me voy un poco lejos, nada menos que al año 850 antes de Cristo y a un pueblecito del Oriente Medio llamado Tisbé de Galaad. Allí nació un personaje que tuvo gran importancia en la historia de Israel. Me refiero al profeta Elías. Tan importante fue este profeta que, cuando Jesús de Nazareth preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo?, los discípulos tiran por lo alto y dicen: “Unos dicen que eres Juan el bautista e incluso dicen que eres el mismísimo Elías...”. Elías fue un profeta potente. Se enfrentó a rey Ajab y a su corte, denunció la injusticia, el asesinato de un pobre hombre, Nabot, que el rey llevó a cabo para arrebatarle su viña... y así tantos episodios. Pero el texto que quiero traer ahora refleja un momento de rompimiento personal en la vida de este profeta. Una experiencia totalmente plástica de su vulnerabilidad. ¡Y qué cosa! Es su fragilidad la que nos lo hace tan humano y tan cercano a nuestra propia condición. Como hemos dicho estos días, la vulnerabilidad no es una circunstancia, es un rasgo que nos constituye. Otra cosa es qué queramos o qué podamos hacer con ella.

Pues bien, en un momento dado dice ese texto que está en 1Re 19,1-8 lo siguiente:

Elías se adentró por el desierto un día de camino, se sentó debajo de un árbol, y deseándose la muerte decía: ¡Basta, Señor! Quítame la vida, que no soy mejor que mis antepasados. Se tumbó y se quedó dormido, pero un ángel lo tocó y le dijo: Levántate y come. Elías miró, y vio a su cabecera una hogaza co-

cida, todavía caliente, y un vaso de agua. Comió, bebió y se volvió a dormir. De nuevo el ángel del Señor lo tocó y le dijo: Levántate y come, que el camino es largo y supera tus fuerzas. Él se levantó, comió y bebió; y con la fuerza de ese alimento anduvo durante cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb.

Eh aquí, el gran profeta, mordiendo literalmente el polvo de su experiencia de vulnerabilidad. Y es que la experiencia de fragilidad, como nos recordaba ayer Carolina Montero, forma parte y es compañera de camino, como lo es el andar ligero o el disfrutar de las cosas de cada día. Pero, fíjate, de esta situación de vulnerabilidad surge una nueva identidad. Ella lo llamaba “Identidades vulnerables en construcción”. Y este texto creo yo que refleja algo de este proceso. Elías resultó muy vulnerable porque se expuso mucho, porque arriesgó, porque amó. Porque dio la cara por el pobre Nabot al que arrebataron su viña y su vida. Una nueva identidad: “No soy mejor que mis antepasados” dice el gran profeta. La situación de vulnerabilidad conecta con nuestra verdad. No somos solo vulnerabilidad, también nos lo recordaba ayer Carolina, pero no somos sin ella. La vulnerabilidad nos pone en nuestro sitio y resulta que ese sitio nos hace más humanos, más compasivos, más abiertos a lo que nos trae la vida y Dios en ella. Nos saca de esa autonomía autosuficiente y cerrada. Un poco antes de adentrarse en el desierto, dice el texto, Elías despidió a su criado. Se desconectó de las relaciones interpersonales. Perdió su tabla de salvación.

Porque quizá lo importante no sea nuestra experiencia de vulnerabilidad sino qué hacemos con ella. Cómo nos situamos ante ella. Si despedimos a los nuestros, nos encerramos y nos echamos a morir, como le ocurrió

a Elías. O si atendemos a los otros, auténticos ángeles, que nos sacan de nosotros mismos. Solo el *otro* nos saca y nos salva. Nos saca del estancamiento y nos abre a una vulnerabilidad abierta, generativa, que no se cierra ni se recrea en la herida. Son también palabras de Carolina Montero, en versión libre.

El ángel viene en ayuda de Elías. Pero lo que en este texto es una foto fija, en la propuesta de Pepe Laguna es toda una invitación a que el cuidado configure nuestras relaciones sociales; a que forme parte de la arquitectura democrática. De esta manera, el cuidado está llamado a ir más allá del ámbito privado y entrar en terreno de lo político, en la forma de organizarnos. La “cudadanía” decía Pepe, con esta extraña palabreja, fundiendo estas dos realidades en una. “Cuidado”, nos recordaba, es esa red que sostiene, que hace posible una vida digna. Y, por lo tanto, lo mismo que ocurrió con los derechos humanos, el cuidado ha de serlo para todos y todas, en condiciones de igualdad. El cuidado democrático. Poner al cuidado en el centro de la configuración social.

Esta experiencia de la vulnerabilidad tiene mucho que ver con esa sensación de incertidumbre que abordábamos en los III Círculos de encuentro del año pasado y por ello, se presentó, desde distintas perspectivas, el libro que lleva precisamente este título “Acompañar la incertidumbre” editado por Narcea Editorial. Un acercamiento desde la mirada implicada de quienes viven en el terreno de lo social y del acompañamiento a personas y familias.

Ya por la tarde descendimos a las experiencias concretas: las aulas de comunicaciones. Como siempre resulta difícil elegir entre una variedad de experiencias de

vida, de proyectos, de reflexiones... Cada uno, cada una, nos llevamos unos cuantos apuntes, pero sobre todo la sensación de que la vida bulle, más allá de nuestros pequeños contextos. Y de que hay mucha gente generando vida buena, futuro, sueños. Mucha gente en el empeño sostenido de atender no solo las urgencias sino de ser posada estable, casa de luz, lugares de encuentros. Mucho que agradecer.

Por eso, volviendo a nuestro maltrecho profeta, creo yo que a todos nos quedó claro ayer eso que le dice el ángel a Elías: “Come que el camino es largo y supera tus fuerzas”. Los caminos de la interioridad (Lucio), de la restauración y de segundas oportunidades (Maixabel), los afrontamientos constructivos de la vulnerabilidad, de recuperación de la esperanza, de futuro para los que no lo tienen o no se lo creen (Agustín)... son caminos largos, muy largos. A veces hasta desesperarnos, hasta para echarnos a un lado y abandonar la partida de la vida. Procesos largos para los que Agustín apelaba a la perseverancia, a mantener las luces largas, a hacer de la esperanza no un sentimiento sino una actitud que uno se trabaja conscientemente. Que uno tiene que alimentar: “Come y bebe que el camino es largo”.

Afortunadamente, esta mañana Nurya Martínez Gayol nos recordaba que Dios mismo está empeñado en esto. Él mismo está tocado de vulnerabilidad. Fue Él quien quiso hacerse vulnerable por amor. Quiso asumir ese riesgo y de esta manera, paradójica pero real y preciosa, transmitirnos toda extraña su Belleza, su Verdad y su Bondad.

De modo que nuestra propia vulnerabilidad, bien procesada, esto es, vivida como proceso, como camino

de autenticidad, puede ser no solo obstáculo sino el modo de situarnos para un encuentro veraz en el acompañamiento, según las palabras de Pepe Ruiz, “testigo de milagros en formato de procesos”.

Me imagino yo, o mejor dicho fantaseo, pensando en el bueno de Elías, una vez recuperado, cómo escucharía las situaciones de rompimiento de los suyos. Porque hay cosas que se entienden bien cuando uno las pasa. “Levántate y come que el camino es largo y supera tus fuerzas”. El ángel tiene que insistir dos veces. Y mil, en nuestro caso, al menos en el mío. La tentación está en hacer de la vulnerabilidad: derrota, estancamiento, decepción, aislamiento. Necesitamos alimentarnos. Hoy me toca a mí ser Elías roto y mañana el ángel, el enviado de parte de Dios para otros. Nunca solo dar, nunca solo recibir. Yo creo que estos IV Círculos de encuentro han sido como esa hogaza cocida, todavía caliente y ese vaso de agua que el ángel coloca a la cabecera de Elías. A la cabecera de nuestras vidas. Termina el texto y mi relato de clausura de este encuentro diciendo: “Él se levantó, comió y bebió; y con la fuerza de ese alimento anduvo durante cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb”.

Este encuentro ha sido un alimento succulento para el camino. La vida nos traerá otros, ojalá, si estamos atentos. “Caminó –dice el texto– durante cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb...”, podríamos decir que seguiremos caminando 365 días hasta la celebración de los próximos V Círculos de encuentro Marisa Moresco en los que, si Dios quiere, volveremos a encontrarnos. Muchas gracias.